



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12.907

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 pías.—Tras meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 18 DE NOVIEMBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Oumartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

PRIMER ANIVERSARIO DEL SEÑOR

Don Juan Solé y Badía

que falleció el día 19 de Noviembre de 1903, después de recibir fervorosamente los Santos Sacramentos.

R. I. P.

Todas las misas que de media en media hora se celebren el día 19 del actual en la iglesia parroquial de Santa María de Gracia, desde las siete á las doce de la mañana, así como el funeral que tendrá lugar á las diez, serán aplicadas en sufragio del alma del mencionado señor.

En su vida, hijos y demás familia ruegan á sus amigos y personas piadosas le encomienden á Dios y se sirvan asistir á estos devotos actos.

Los señores Obispos de Cartagena y Sión han concedido cada uno 50 días de indulgencias.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL. COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS SOBRE LA VIDA.—SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Residencia en Cartagena: VIDA DE SEÑOR Y COMPAÑIA Caballeros 15

Esperando el maná

El gobierno confía en que la acción de las fuerzas naturales del país, saque á este del atoladero en que lo ha colocado la depreciación de la peseta.

Como no lo saque la santa providencia, las fuerzas naturales que el señor Maura invoca no lo sacan.

¿Puede suponerse que un anémico regenera su sangre no contando con otros elementos que los propios de su organismo? Pues si eso es imposible, imposible es tam-

bién que la curación de nuestra España resurja de su propia enfermedad.

Del debate habido en el Congreso sobre saneamiento de la moneda, hemos sacado la enseñanza de que lo mejor para que la peseta vuelva á valer lo que valía es cruzarse de brazos. Así lo ha dicho Osma y así lo ha dicho Maura; y cuando ellos lo aseguran...

Es verdad que los españoles emigran á millares por falta de trabajo y los que lo tienen andan á bófetadas con el hambre porque cobran el jornal en plata y han de pagar en oro lo que comen; pero no haya cuidado: ese mal será pasajero y más ó menos tarde se-

guramente nunca—por la virtualidad de las fuerzas naturales, cesará la sangría que despuella á España por el Norte y el Sur y vivirán satisfechísimos los que hayan podido resistir el prolongado ayuno á que les tiene condenados al presente el escaso valor de la peseta.

En la discusión del proyecto Villaverde se fundaban esperanzas de hallar algún remedio; mas se han desvanecido, condenándonos al statu quo, según el cual creen algunos que España gana con la subida de los cambios.

Los que tal creen lean la siguiente declaración hecha en el Parlamento por un gran industrial, por el conde de Romanones.

Hablando éste del saneamiento de la moneda y fijándose en eso de que el desnivel de los cambios favorece el desarrollo de la industria, ha dicho:

«La depreciación de la moneda es indudable que ha favorecido el desarrollo de la industria en España. Negarlo sería negar la evidencia; sería negar la luz meridiana; pero ¿en qué forma? Ahora lo van á oír, según mi entender, los señores diputados. En el orden de la moneda depreciada, hay varios períodos. Empezó á depreciarse la moneda y toda la depreciación se convirtió en ganancia para el exportador, porque, en claro, la vida interior no se ha alterado en lo más mínimo, y el beneficio de convertir el producto de francos ó libras en pesetas, es beneficio líquido para el industrial. Pero pasan meses con la moneda depreciada; va aumentando la depreciación de ella; esos meses se convierten en años y ya sucede un fenómeno que es el de que la depreciación de la moneda empieza á tener una influencia en el interior, influencia que va por círculos, que empieza primero por encarecer las primeras materias importadas, y aun aquellas que se producen en España, pero que no se producen en cantidad suficiente. Y se equipara el precio del interior con el del exterior. Luego llega otro período en que es el jornal el que aumenta, por dos razones. Primera, por que el obrero quiere tener una participación en esa ganancia del industrial exportador, y después por una ley imperiosa, porque ya se ha difundido

más la esfera de la moneda depreciada y son los artículos de primera necesidad los que se han encarecido, y por esa necesidad misma el obrero tiene que pedir aumento de jornal. Después, la depreciación de la moneda se extiende á todos los ámbitos de la riqueza, y nos encontramos con que llega un momento en que, sin saberlo, estamos pagando en pesetas, pero, en realidad, pagamos en oro. Por tanto, yo exportador, al convertir el oro en pesetas, no he hecho absolutamente nada, nada he alcanzado; la ganancia no ha sido para mí más que una ficción. Yo he creído que una libra esterlina me valía 34 pesetas, y, en realidad, no me vale más que 25, por que cuando yo á esas 34 pesetas quiero darlas un valor adquisitivo en el interior, me encuentro con que no tienen otro valor adquisitivo que el de 25 pesetas oro, porque, en resumen, todas las cosas se compran y se venden con arreglo al valor de la moneda universal.»

No ha podido el diputado por Cartagena presentar más clara la cuestión y muy miopie será quien no vea que es cada día más urgente poner remedio al mal.

Las regiones gallega y andaluza se despuellaban. Seis mil emigrantes esperan en Málaga buques que les lleven al mundo que descubrió Colón. La elevación brutal del precio de las subsistencias mantiene en el hogar obrero la protesta latente que ora se exterioriza en el mitib, ora estalla en la fábrica ó el taller cristalizando en huelga.

Y eso no es posible presenciario con indiferencia, cruzados de brazos, en espera de que obren las fuerzas naturales. Urje remediarlo en lo posible, pero pronto, porque tal estado de cosas puede acarrear un peligro.

Se trata del hambre y nadie ignora que es mala consejera.

TIJERETAZOS

En la Universidad de San Petersburgo se han reunido dos mil estudiantes para protestar de la guerra.

Esa dificultad ya se veía venir. Lo peor será que se torne en peligro. Porque ya es grave que la gente culta

proteste de una guerra en que está empadado el honor nacional.

Pregunta un periódico:

«Villaverde se resigna. Es lo mejor que puede hacer. ¿A qué va ya al Congreso? El relieve de su figura estaba en su proyecto sobre la baja de los cambios y la retirada de la Cámara dejando descontento al país. Retirada la obra ¿qué ha de hacer el agricultor? Retirarse con ella.»

Los obreros han acordado de nuevo á Sánchez Guerra para que no permita los pequeños taberneros ni corridas de toros. ¿Por qué no se somete eso á un plebiscito? Si así se hiciera, puede que los taberneros se ahogaran en el agua que los taberneros le pozan al vino, pero se salvarían las corridas de toros, que es lo que priva en todas partes.

CURIOSIDADES

Teatros de Londres

Se hallan actualmente abiertos en Londres setecientos sesenta y dos salas destinadas á espectáculos, á las cuales concurren unos ciento cuarenta mil espectadores.

De esos salones, sesenta son teatros (sitios) situados en el «West End» y en el centro de la ciudad, y en los suburbios los restantes, sesenta y una son «music-halls», cincuenta treinta y uno, salas de baile, y los demás están destinados á espectáculos diversos.

Per término medio, concurren diariamente: Cuarenta y siete mil personas, á los teatros.

Cincuenta y nueve mil, á los «music-halls».

Y treinta y cuatro mil, á los demás espectáculos.

Este contingente ha aumentado de un modo prodigioso durante el último decenio.

Trust tabacalero

Dice un periódico norteamericano: «La American Tobacco Company, la Continental Tobacco Company y la Consolidated Tobacco Company acaban de fusionarse en una bajo las leyes del Estado de New Jersey, con un capital autorizado de pesos 180,000,000, dividido en 1,000,000

estuviese agobiado de fatiga y de sufrimiento. Pasados algunos instantes, la conversación entre Daniel y el granjero pareció animarse, y el joven funcionario acabó por decir en alta voz con acento de profunda indignación:

—¡Es una infamia! ¡una cobardía! Aun cuando fuese mi padre, no podría ocultarle lo que pienso de su odiosa conducta... ¡Negar un asilo en semejantes circunstancias á su hermana y á la hija de su hermana! Voy á verle inmediatamente y tendré con él una espilación.

—¡Christ!—exclamó Bernard.

Y siguió hablándole por lo bajo; pero por segunda vez Daniel no pudo contener sus sentimientos tumultuosos.

—¡Ellas aquí!—dijo con agitación:—¡en vuestra casa! Llevadme á su lado, Bernard; por ellas principalmente he emprendido este viaje, y necesito verlas al momento. No ire al castillo hasta después de haberlas hablado.

El hombre del Bremi manifestó alguna vacilación.

—No debo ocultaros, señor Daniel, que no están muy prevenidas en favor vuestro, sobre todo, la madre. Os mira en cara vuestras... vuestras... ¿cómo diré yo?...

—Mis opiniones políticas, ¿no es eso? ¡Infame!... Pero María, mi prima, no puede juzgarme con la misma severidad. ¿No es cierto, Bernard, que María no siente odio ni cólera hacia mí?

El granjero sonrió de una manera equívoca. Daniel continuó:

—No importa; aun cuando nada y otra me colmasen de denuestos, es necesario que yo las vea. Bernard ha oído el favor de decirles de mi parte que deseo verlas un momento.

Bernard hizo un signo de asentimiento; pero antes de salir se acercó al buhonero que conservaba su actitud dolorida:

—¡Hola amigo,—le dijo,—ahora que estás vendiendo por qué no os vale á dormir un rato sobre el bano que acabamos de limpiar? Debeis estar necesitado de descanso después de una sacudida tan fuerte.

—Voy, señor, voy,—respondió humildemente el buhonero,—y es agradecido en el alma vuestra caridad... Verdad es que mi pobre cabeza no está muy buena y me cuesta trabajo tenerme en pie.

—Esperad,—dijo muy sollozo el Tío de Jony,—yo mismo os conduciré al establo y llevaré vuestra caja de mercancías, que tal vez sería muy pesada para vos.

che. Dos ventanas con rejas, que daban al patio, dejaban gnochó paso á la luz y al alfo.

La cama, de madera blanca, las sillas, la mesa, el armario estaban barnizados, lustrosos y en buen orden.

Pero dada revelaba que perteneciese á una gerarquía superior las personas que habitaran aquel cuarto. Ninguna bagatela de lujo, ningún adorno propio de las ciudades desarmonizaba la rusticidad del mobiliario; únicamente sobre la chimenea se ostentaban grandes vasos de porcelana llenos de flores.

A pesar de esta sencillez, vedada de la pobreza, el cuarto tenía cierto aspecto de frescura y de elegancia que era el reflejo del carácter de sus actuales moradores.

Estas, á quienes no hemos hecho mas que entrevistar, estaban sentadas cerca de la ventana, y conservaban aun sus trajes de campesinas, pero las rubias habían desaparecido.

Ambas parecían agitadas de una fuerte emoción; pero mientras el rostro anterio de la madre expresaba el dolor, la cólera y el desden, la fisonomía encantadora de la hija revelaba, á través de un pálido temblor la satisfacción y la esperanza.

Daniel se hallaba tambien muy conmovido, y se oyó